

# Imaginarios de desarrollo post-extractivista y economías heterodoxas en el Sur global 20 y 21 de abril de 2022

Si queremos dar respuesta a los nuevos desafíos post pandemia y ahora en un nuevo contexto bélico, siempre bajo el paraguas de la Agenda 2030 en su rol universal, integrador y transformador, debemos pensar en el estado de las políticas de desarrollo, y su sustento, la propia teoría del desarrollo en torno a la cual estamos reflexionando y articulando los retos del presente. Un enfoque histórico global hacia el problema sería ciertamente útil; una teorización de las tendencias polarizantes del sistema económico global; un enfoque que se centra sobre las estructuras de producción; y una aproximación que entienda las limitaciones específicas que enfrentan las economías periféricas. Al fin y al cabo, en un momento histórico de quiebre, si queremos abordar la desigualdad global de forma integral, coherente, estructural, amplia y al mismo tiempo audaz, también necesitamos un marco teórico adecuado, que proporcione las mejores y más eficaces herramientas de políticas para el desarrollo e idee soluciones más profundas a los problemas económicos globales.

Bajo esta visión se desarrolló el Seminario “Imaginarios de desarrollo post-extractivista y economías heterodoxas en el Sur global” durante los días 20 y 21 de abril de 2022, recogido a modo de síntesis en estas actas.

**Alberto Garzón** *Ministro de Consumo de España*

---

El seminario comenzó con la intervención del Ministro de Consumo, Alberto Garzón, quien expresó algunas consideraciones sobre la disyuntiva climática en juego:

“La civilización humana, cualquier civilización, solamente puede construir horizontes de justicia y bienestar si lo hace logrando un encaje dentro de los límites del planeta. Ese encaje o reacomodo frente a los límites, por decirlo de alguna manera, se producirá bien de manera organizada o bien de manera caótica, siendo el peor de los escenarios el del colapso ecológico. Cualquiera de los escenarios intermedios nos obligará en cualquier caso a reorganizarnos a través de otras reglas. Pero no olvidemos que la política que más busca hacerse fuerte en esos contextos de emergencias y colapso es aquella del autoritarismo, la discriminación, la desigualdad y el militarismo. Es, de nuevo, la barbarie. Para evitarlo hemos de abrir un camino alternativo basado en otros principios y valores, democráticos, de derechos humanos y justicia social. Esa es la ruta hacia el ecosocialismo. Por eso, se trata de elegir entre el ecosocialismo o la barbarie.”

**Javiera Petersen** *Subsecretaria de economía y empresas de menor tamaño*

---

“Relevar el sur desde el sur en tiempos globales en los que los impactos son esencialmente locales. Chile se ubica entre los 5 países con más conflictos socioambientales en el mundo, que se relacionan con el acceso y el uso al agua y que a su vez se asocia a las principales actividades económicas del país. Es prioridad para el gobierno de Chile crear dinamismo económico no sólo a través del Plan de

Recuperación Inclusiva, sino también haciéndose cargo de más de una década de bajo dinamismo económico, crecientes brechas salariales y los desafíos ineludibles de la emergencia climática. Entiende que superar el carácter extractivo de la economía y retomar el dinamismo económico desde el cierre de brechas con la frontera tecnológica, requiere de desarrollo de capacidades productivas, tecnológicas y organizativas, que permitan construir sectores basados en el conocimiento, que generen empleos de calidad. Entendemos que las políticas de desarrollo deben ser entendidas como políticas de Estado.”

Al mencionar la institucionalidad que se está generando, subrayó dos aspectos: “Estamos impulsando un Banco Nacional de Desarrollo por el carácter cortoplacista de los mercados financieros internacionales. También trabajamos en el diseño de una agenda de género que nos permita transversalizar todas las políticas, tanto de corto, como de largo plazo, entendiendo las especificidades de los distintos sectores desde una perspectiva local. Se suma al Sistema Nacional de Cuidados, que busca que este nuevo modelo de desarrollo, desde nuevos polos de competitividad, se genere con igualdad entre las personas que acceden a los sectores que vamos a ir fomentando. Así es como nosotros lo entendemos y así se construye un gobierno feminista”.

**Ha-Joon Chang** *Profesor asociado de investigación en SOAS, Universidad de Londres*

---

Posteriormente, Han-Joon Chang expresó algunas de sus consideraciones sobre el libre comercio:

Cuando hablamos de los temas del desarrollo debemos tener en cuenta que las naciones que dominaron el capitalismo durante los pasados dos siglos, Gran Bretaña y Estados Unidos, “inventaron” eso de que el libre mercado y las políticas de libre comercio los llevaron al éxito. Cuando esa idea es la que todos tienen en la cabeza, se vuelve más difícil argumentar a favor de políticas diferentes. Si decís que el gobierno jugó un rol importante en el desarrollo de algunos países como Japón, por ejemplo, muchos argumentan que es una excepción y que la regla general es que los países que triunfaron, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania, lo hicieron a través del libre mercado. Esos países justamente fueron pioneros en la protección industrial, en la intervención estatal y ahora cuando llegaron a donde están parecen haber “pateado la escalera” para que nadie más suba. Gran Bretaña en el siglo 18 tenía las tarifas industriales más grandes en el mundo, y el estado intervino de manera importante para promover el sector industrial. Desde el siglo XIX hasta los años 30, Estados Unidos tuvo las tarifas más altas y los subsidios más fuertes para proteger a sus sectores industriales. Dicho país inventó la teoría de la protección comercial conocida como el argumento de la “industria naciente”. Esos países saben que no se desarrollaron con el libre mercado, tal como se supone. Puede que países como Hong Kong –durante el protectorado inglés, o los Países Bajos durante una etapa- hayan apostado al libre mercado para desarrollarse y hayan tenido éxito, pero son uno o dos casos contra 30 en los que Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Francia, Alemania, Corea, Taiwán, todos tuvieron éxito a partir de una combinación de intervencionismo estatal y empresas públicas. Todo el discurso luce muy diferente y ahora están argumentando en favor de lo que realmente fueron excepciones en los casos exitosos.

El Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales de Chile, José Miguel Ahumada, se centró en los temas de libertad y autonomía en materia de desarrollo, desde la perspectiva desarrollista y estructuralista:

“Ello, por la necesidad práctica de reapropiarnos de categorías modernas que tradicionalmente habían estado en la vereda del progresismo en general, urgiendo, también por justicia histórica, ponerlos en su sitio para disputar el centro del tablero. La pregunta que debemos hacernos es ¿Cómo podemos traer de vuelta un proyecto que tenga como eje la libertad, pero no entendida como no interferencia –como lo entendían los neoliberales y que ha tenido como resultado no sólo el estancamiento económico sino precariedad en parte importante del mundo del trabajo– sino que ponga como eje la transformación productiva, las políticas de estímulo a la industria y a la diversificación exportadora? No solamente como una política que ponga como eje el crecimiento, sino que asegure la transformación productiva y autonomía de nuestras capacidades tecnológicas para poder hacer frente a los desafíos geopolíticos. El gran proyecto de Simón Bolívar y aquellos independentistas no era solamente una América unida, sino una América que tuviera capacidades productivas que permitieran cerrar brechas con los países desarrollados y así hablar de igual a igual, sin bajar la mirada. Y esto es sin vivir bajo la dependencia y la mirada crítica de otros.”

**Ingrid Harvold** *Profesora de Desarrollo Internacional del King's College*

---

Al hilo de estos argumentos, Ingrid Harvold continuó con su visión heterodoxa sobre el desarrollo:

La pandemia del COVID-19 ha sumido en la crisis a países de todo el mundo, pero los retos son especialmente graves para los países en desarrollo. Mi reciente investigación demuestra que una agenda de investigación de la teoría de la dependencia es crucial para entender estas desigualdades globales contemporáneas y para idear soluciones sostenibles.

Estos desequilibrios mundiales son bien conocidos desde hace décadas y quizá los más famosos fueron los teóricos de la dependencia de los años 60 y 70. Aunque la producción y las finanzas mundiales se han transformado desde entonces, los principios básicos de la teoría de la dependencia siguen siendo pertinentes.

Una situación de “dependencia” es aquella en la que “la economía de ciertos países está condicionada por” los procesos de desarrollo de otros lugares. Aunque la teoría de la dependencia se asocia a menudo con América Latina, se pueden encontrar ideas asociadas a este enfoque en todo el mundo y a lo largo de los siglos, como las teorías del drenaje colonial de la India, los estudios japoneses sobre las relaciones de poder entre el centro y la periferia, los estudios africanos radicales y la escuela de la dependencia del Caribe. Un programa de investigación sobre la dependencia implica adoptar un enfoque histórico global de la cuestión, tomando como punto de partida las tendencias polarizadoras del capitalismo global y centrándose en las estructuras de producción, así como en las limitaciones específicas a las que se enfrentan las economías periféricas.

Aunque adoptar este enfoque puede resultar natural para algunos economistas radicales, contrasta fuertemente con la visión microorientada que caracteriza a gran parte de la economía del desarrollo contemporánea, que se abstrae de los problemas globales, políticos y estructurales (véase, por ejemplo, la reciente propuesta de política para los países en desarrollo de los economistas ganadores del Premio Nobel Duflo y Banerjee). En este artículo se explica por qué el enfoque de la dependencia es especialmente relevante en la actualidad, cómo la teoría de la dependencia llegó a ser marginada en la economía a pesar de su perdurable relevancia y, por último, cómo dicho enfoque nos lleva a pensar de forma más amplia y estructural en las posibles soluciones.

**Yannis Dafermos** *Director de Investigación del Departamento de Economía en SOAS University*

---

Por su lado, Yannis Dafermos utilizó su marco analítico basado en el poder financiero para continuar con las explicaciones anteriores:

A pesar del reciente consenso sobre la necesidad de que los bancos centrales tengan en cuenta el cambio climático en sus análisis monetarios y en sus procesos de toma de decisiones, no existe consenso sobre cómo debe hacerse en la práctica ni sobre cuáles deben ser los fundamentos teóricos de las intervenciones de los bancos centrales. Actualmente, la mayoría de los bancos centrales de los países de renta alta parecen estar adoptando políticas y prácticas más cercanas al enfoque de exposición al riesgo. Este enfoque hace hincapié en la necesidad de evaluar y cuantificar la exposición del sistema financiero a los riesgos climáticos y reflejar estos riesgos en las herramientas de supervisión/regulación de los bancos centrales y financieros. Por el contrario, el enfoque del riesgo sistémico hace hincapié en que, debido a la existencia de una incertidumbre fundamental, es imposible medir los riesgos climáticos con precisión. Basándose en la economía postkeynesiana y ecológica, este enfoque considera el cambio climático desde una perspectiva sistémica, haciendo hincapié en las complejas interacciones entre la macroeconomía, el sistema financiero, el ecosistema, el sistema político y la sociedad. También destaca que las intervenciones de los bancos centrales y las regulaciones financieras afectan a la forma en que se materializan los riesgos climáticos. Por tanto, la adopción del enfoque del riesgo sistémico haría que los bancos centrales fueran actores más activos, ya que sugeriría que los bancos centrales deben intervenir lo antes posible para ayudar a reducir la inestabilidad relacionada con el clima. Este enfoque también abre la posibilidad de una coordinación de políticas en la lucha contra el cambio climático, tanto a nivel nacional como mundial. He argumentado que en la era de la emergencia climática, los bancos centrales deben adoptar cuanto antes el enfoque del riesgo sistémico. Esto implicaría importantes retos, como la necesidad de una definición precisa de los grados de ecología y suciedad. Pero cuanto más se demoren los bancos centrales en ser más proactivos en el ámbito de la crisis climática, más perderán la oportunidad de contribuir a la lucha contra el cambio climático y más compartirán la responsabilidad de las implicaciones de la inacción climática. La intervención de los bancos centrales no será en ningún caso suficiente para abordar el problema climático: son necesarias otras políticas y cambios sociales estructurales más profundos que deben producirse al mismo tiempo. Sin embargo, un cambio en la dirección de las instituciones más poderosas del capitalismo dominado por las finanzas sería un paso importante para descarbonizar nuestras economías y salvaguardar la resistencia del sistema financiero.

Por su lado, Maristella Svampa hizo un recorrido bastante detallado por la relación entre extractivismo y capitaloceno:

Al designar un nuevo tiempo en el cual el ser humano se ha convertido en una fuerza de transformación global con alcance geológico, la categoría «Antropoceno» se ha revelado central para hacer referencia a la actual crisis socioecológica. En términos de diagnóstico, el Antropoceno instala la idea de «umbral» frente a problemáticas ya evidentes como el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad. El concepto, acuñado por el químico Paul Crutzen en 2000, pronto fue expandiéndose no solo en el campo de las ciencias de la tierra sino también en las ciencias sociales y humanas, e incluso en el campo artístico, razón por la cual devino una suerte de «categoría síntesis», esto es, un punto de convergencia de geólogos, ecólogos, climatólogos, historiadores, filósofos, artistas y críticos de arte, entre otros. Para las visiones más críticas, la evidencia de que estamos asistiendo a grandes cambios de origen antrópico o antropogénico, a escala planetaria, que ponen en peligro la vida en el planeta, se halla directamente ligada a la dinámica de acumulación del capital y a los modelos de desarrollo dominantes, cuyo carácter insustentable ya no puede ser ocultado.

Para no pocos especialistas y científicos, entre ellos el citado Crutzen, habríamos ingresado en el Antropoceno hacia 1780, esto es, en la era industrial, con la invención de la máquina de vapor y el comienzo de la era de los combustibles fósiles. Para otros, como el Anthropocene Working Group del Servicio Geológico Británico, integrado por un grupo de científicos de la Universidad de Leicester bajo la dirección de Jan Zalasiewicz, el planeta habría atravesado el umbral de una nueva era geológica hacia 1950, pues las marcas estratigráficas que determina ese cambio son los residuos radiactivos del plutonio, tras los numerosos ensayos con bombas atómicas realizados a mediados del siglo xx. Finalmente, para el historiador ecomarxista Jason Moore, habría que indagar en los orígenes del capitalismo y la expansión de las fronteras de la mercancía, en la larga Edad Media, para dar cuenta de la fase actual, que él denomina «Capitaloceno».

El concepto mismo de Antropoceno se instala pues en un campo de disputa, no tanto ligado al alcance de la crisis socioecológica –cuya gravedad es subrayada de manera amplia– como a la cuestión de dilucidar cuáles son las vías de la transición o los mecanismos de intervención propuestos para superar esa crisis. En razón de ello, en este artículo quisiera explorar algunas de las narrativas contemporáneas en torno de la crisis socioecológica: la «colapsista», la tecnocrática y la de las resistencias antisistémicas, con el objetivo de explorar sus alcances, a la vez políticos y civilizatorios. En un segundo momento, me detendré a dar cuenta de cómo, al calor de la crisis socioecológica, se ha afianzado la crítica a los paradigmas dualistas asociados a la Modernidad occidental, cuya contracara es la revalorización de los enfoques relacionales en el vínculo sociedad/naturaleza, humano/no humano.

La característica principal de la extracción de litio en los salares alto andinos es la existencia de una débil e insuficiente institucionalidad que no garantiza el cumplimiento de las legislaciones nacionales, el resguardo de los ecosistemas de los salares, en definitiva, que exija que la

explotación minera, debidamente fiscalizada, cumpla con normas mínimas para mitigar impactos ambientales. Los gobiernos entregan autorizaciones para exploración y explotación de litio sin contemplar las complejas dinámicas hidrogeológicas ni el daño ambiental ya causado por faenas mineras existentes en estos territorios (como el Salar de Atacama y el de Olaroz) ni los daños ya causados por faenas de exploraciones negligentes, como lo denuncia en Salinas Grandes la Mesa de las 33 comunidades. Existe una relación directa entre la explotación minera de litio en los salares y el aceleramiento del daño ambiental a sus cuencas, como lo ha reconocido la cámara de Diputados de Chile en los informes de la comisión investigadora sobre salares, humedales y glaciares. En Argentina y Chile las comunidades padecen y denuncian el aumento de impactos ambientales en los ecosistemas de los que dependen su consumo humano, las economías locales agropastoriles y el turismo. Su principal preocupación es la disminución de las fuentes hídricas que alimentan las cuencas de los salares, afectando la frágil flora y fauna del territorio, junto con la disponibilidad de agua dulce para el consumo de las comunidades atacameñas que habitan la zona. Además, es importante señalar que son escasas las fuentes científicas e institucionales que dan cuenta de estos impactos en los salares, en contraste con el evidente daño ambiental que en los tres salares estudiados denuncian los afectados.

Las comunidades indígenas no han sido previa y debidamente informadas antes que las autoridades gubernamentales decidan autorizar faenas mineras en las cuencas de los salares, e incluso existen procesos de consulta ilegítimos. En algunos casos, se han firmado convenios que favorecen económicamente a las comunidades, lo que invisibiliza los problemas ambientales, culturales y sociales que provoca la explotación minera de estas características. En Chile, la llegada de proyectos de litio ha generado graves fisuras en los tejidos sociales de las comunidades, produciendo en ellas fuertes divisiones, tensiones y corrupción. Son habituales las crisis en las dirigencias comunitarias, el aumento de la desconfianza y del control que tienen las empresas sobre las decisiones y la vida cotidiana de las comunidades que habitan la cuenca del salar. En definitiva, la minería del litio en los salares altoandinos del Cono Sur ha contribuido a profundizar las desigualdades sociales. Mientras crece la demanda mundial de litio, las comunidades originarias de los salares altoandinos sufren graves daños ambientales por la extracción indiscriminada y escasamente controlada desde los depósitos hidrosalinos de los salares, reforzando así su histórico lugar de marginación, explotación y subordinación. De esta forma, la minería del litio como mineral estratégico para la transición hacia una matriz energética “verde” o “carbono cero” se desarrolla a costa de la devastación de los ecosistemas y de las vidas cotidianas de las comunidades originarias de la región altoandina, lo que evidentemente cuestiona la sustentabilidad de una matriz energética no fósil sustentada en el uso de litio para baterías. Por todo lo anterior, consideramos necesaria una discusión regional en base a estudios sólidos y evaluaciones serias respecto a los reales límites y posibilidades que tiene el territorio para el desarrollo de estas actividades económicas, además del debate en torno a la instalación de proyectos no solamente en base al aumento de la demanda internacional de litio o de otro commodity de turno. Desde estas realidades se desprende la necesidad de repensar la sustentabilidad energética abarcando los procesos territorialmente desiguales de apropiación–producción–comercialización–utilización del litio, y no sólo su uso final como materia prima para la generación de tecnología de reemplazo de las energías fósiles de unas sociedades y territorios a costa de otras.

**Peter Howson** *Profesora en la Universidad de Northumbria*

---

La mesa sobre el criptocolonialismo y la crisis climática fue iniciada por Peter Howson, quien puso sobre la mesa este concepto y sus riesgos:

Las crisis climáticas se utilizan para justificar el "criptocolonialismo", mediante el cual la tecnología blockchain se utiliza para extraer beneficios económicos de quienes sufren las cicatrices de la histórica expansión colonial en el Sur Global. Estos beneficios incluyen tierras, mano de obra, datos y otros recursos necesarios para facilitar los intereses del capital en otros lugares. Al igual que las agendas de desarrollo neoliberales del pasado que imponen reformas económicas estructurales, los ejercicios criptocoloniales contemporáneos que aquí se analizan están impulsados en busca de un bien común: proteger los bienes comunes globales y mejorar la vida de las personas. El documento explora cómo los inversores se ven atraídos por las fronteras del desarrollo sostenible, los códigos/espacios donde se manifiesta la conjura criptocolonial. La cadena de bloques está implicada en el criptocolonialismo de tres maneras. En primer lugar, se inscribe en las actuales narrativas de "acaparamiento verde", en las que las reclamaciones locales de recursos se liquidan a cambio de inversiones verdes. En segundo lugar, la tecnología perpetúa las desigualdades comerciales y de inversión entre el Norte y el Sur, y en tercer lugar, la tecnología permite una nueva asimetría de poder a través del colonialismo de datos y el capitalismo de vigilancia. Al revisar los espacios en los que se manifiesta el criptocolonialismo, el documento argumenta que, a pesar de estar distribuidos, los arreglos tecno-ecológicos nunca carecen de lugar. El modo en que las personas configuran, utilizan y se ven afectadas por las plataformas de cadenas de bloques es contingente desde el punto de vista geográfico.

**Bram Buscher** *Profesor de la Wageningen University y coautor de The conservation revolution*

---

Asimismo, Bram Buscher puso sobre la mesa cómo las lógicas de la web 2.0 y la web3 se interconectan con las tecnologías financieras:

Tras la crisis financiera y sus consecuencias, está claro que las contradicciones inherentes a la acumulación capitalista se han intensificado aún más y han sumido a la economía mundial en una agitación y una urgencia sin precedentes. Los gobiernos, los empresarios y otros agentes de la élite están buscando frenéticamente un nuevo modo de acumulación más estable. Podría decirse que el más prometedor es lo que llamamos "Acumulación por Conservación" (AbC): un modo de acumulación que toma las contradicciones medioambientales negativas del capitalismo contemporáneo como punto de partida para un nuevo modelo de acumulación "sostenible" para el futuro. Bajo eslóganes como los pagos por servicios ambientales, la economía verde y la economía de los ecosistemas y la biodiversidad, los sectores público, privado y no gubernamental buscan formas de convertir el uso no material de la naturaleza en capital que pueda "salvar" el medio ambiente y establecer simultáneamente modos de acumulación de capital a largo plazo.

**Max Aji** *Profesor de la Wageningen University y coautor de The conservation revolution*

---

Una de las charlas más prolíficas fue la de Max Aji, quien puso sobre la mesa la desigualdad entre el Sur y el Norte y cómo eso coarta sus desarrollos climáticos.

El cambio climático afecta a todos, pero no afecta a todos de la misma manera. Golpea a un mundo capitalista plagado de desigualdades y explotación. Esto es así porque el capitalismo no explota ni se desarrolla de manera uniforme. Algunos Estados-nación son centros de acumulación de riqueza y desarrollo. Algunos Estados-nación son periféricos y están subdesarrollados.

El desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de un mismo proceso: la acumulación a escala mundial. El cambio climático, a su vez, es un proceso de origen humano, producto y acelerador de la acumulación desigual. Dado que es de origen humano, algunos Estados (así como algunos dentro de esos Estados) son más responsables que otros. Y los más pobres simplemente no tienen ninguna culpa. Sin embargo, los menos culpables –Bangladesh, Yemen, Haití– son los que más sufrirán en un mundo que se calienta. La sequía, los tifones y las inundaciones han estallado y estallarán en el Sur con mucha más ferocidad y frecuencia que en el Norte. La injusticia climática es, pues, una parte de la historia de la acumulación capitalista desigual.

El cambio climático es hijo de la industrialización capitalista alimentada con combustibles fósiles. Aunque en principio la industrialización es un proceso distinto del capitalismo y el imperialismo, en la historia se ha movido de la mano con ellos, cada uno de ellos en una espiral destructiva. La industrialización, sobre todo, proporciona los motores de la guerra, y contribuye a facilitar la vida de muchos, especialmente pero no sólo en el Norte, permitiéndole devastar libremente las ecologías y los estados del Sur.

¿Dónde nos deja esto? Necesitamos un ecosocialismo global. Este sistema se caracterizaría por la convergencia global del desarrollo: casi todo el mundo y, en particular, todos los Estados tendrían un acceso más o menos equivalente al desarrollo (o a la buena vida). Este sistema sería necesariamente moderno, con intercambios de bienes complejos. Sería industrial, pero una industrialización controlada, porque la industrialización es una herramienta. Es un medio, no un fin.

Y sería ecológico: en general, no produciría residuos más allá de la capacidad humana-natural para remediarlos. Y trabajaría para la restauración de la ecología.

¿Dónde nos deja esto? Aquí es donde entra la acumulación a escala mundial. Nos recuerda que las diferentes naciones tienen estructuras de clase distintas, lo que implica cargas políticas diferentes, responsabilidades diferenciadas y caminos distintos hacia la convergencia del desarrollo mundial.

Los países del Sur necesitan un espacio político para llevar a cabo un desarrollo independiente, incluida una industrialización independiente y soberana –sin interferencias del Norte– basada en sus propios equilibrios y valores, probablemente a través de uniones económicas regionales, y con un fuerte énfasis en la cuestión agraria. Este tipo de pensamiento tiene sus raíces en figuras y formaciones como Simón Bolívar, Hugo Chávez, las corrientes del panafricanismo y los movimientos y partidos radicales panárabes.

Los sistemas agrarios nacionales necesitan una reforma agraria “de la tierra al labrador”, la cooperativización cuando sea posible y la ayuda de la industria a través de la mejora técnica de la agricultura. También serían importantes las formas ecológicamente sostenibles de pastoreo y de ganadería integrada en las explotaciones, ya que cientos de millones, si no miles de millones de personas, dependen de ellas para garantizar una parte de sus necesidades. La agroecología, o la aplicación de procedimientos científicos para comprender la lógica de la agricultura



Objetivos similares son importantes para el Norte. Allí, algunos sectores, como la agricultura y la ganadería petroquímica industrializada y las operaciones de alimentación confinada, junto con la industria petrolera, tendrían que ser eliminados - o "decrecer". Otros sectores, como la agricultura agroecológica y la transformación de la madera procedente de la silvicultura sostenible, tendrían que crecer. Y necesitamos una inversión masiva, muy por encima de los niveles de la Segunda Guerra Mundial, para cambiar las plantas industriales de EE.UU. a la producción de aislamiento, energías renovables para el Sur y el Norte, e infraestructuras como los sistemas de transporte masivo para reemplazar el enorme desperdicio del transporte privado.

**Martin Arboleda** *Profesor de la Wageningen University y coautor de The conservation revolution*

---

Martin Arboleda, por su lado, expresó algunas de las reflexiones estratégicas que han guiado la planificación y desarrollo de economías alternativas en Chile durante las últimas décadas:

¿Qué perspectiva político-económica puede informar la sucesión escalar de transformaciones capaces de conducir al autogobierno popular? Arboleda, otra vez, desafía las coordenadas constituidas del pensamiento político de la izquierda latinoamericana, por momentos dualizada entre proyectos neodesarrollistas y decrecionistas.

Para los primeros, los países de la región necesitan una nueva ronda de desarrollo periférico que logre integrar a las masas excluidas a la vida asalariada y dar solvencia fiscal a Estados ampliados capaces de desplegar políticas de incorporación de demandas populares. Necesitaríamos, dicen los desarrollistas de izquierdas, mucho capitalismo ahora, mientras preparamos el camino para las tareas socialistas, siempre aplazadas a un futuro indeterminado.

Del otro lado, sobre todo desde las militancias antiextractivas, se nos habla de resistir al (mal)desarrollo, frenar los proyectos de modernización capitalista y buscar formas de articulación social signadas por lo local, el escaso impacto tecnológico y a veces el decrecimiento material y energético.

Las pretendidas alternativas keynesianas y neodesarrollistas montan su dinámica temporal sobre la del capital, a la que amplían y profundizan. Por eso apuestan, generalmente, a salarizar exhaustivamente a la sociedad, en el sentido de hacer del trabajo capitalista, «alienado» y abstracto, la forma fundamental de integración social. El neodesarrollismo no es una política transformadora del contratiempo, sino una política de inclusión subordinada de las masas populares en la lógica del capital. Ningún horizonte de permanentismo revolucionario o de reformas no reformistas puede surgir de la profundización de la acumulación de capital o la integración subalterna de las masas al mundo asalariado.

La idea de que necesitamos primero una larga acumulación de fuerzas en el marco del capitalismo para luego proyectar tareas socialistas o de ruptura reitera los peores idearios etapistas de los viejos Partidos Comunistas estalinizados. El ideario «progresista» o neodesarrollista necesita de la espera popular, del aplazamiento indefinido de las confrontaciones decisivas, mientras se amplifica la direccionalidad lineal-expansiva del capital. Además, se trata de una dinámica social profundamente destructiva de la naturaleza, cuyos tiempos de reposición son incompatibles con la «mala infinitud» del crecimiento capitalista.

Por último, Anwar Shaikh expuso sus críticas a las economistas clásicos, pero también qué se puede extraer de ellos.

Keynes dice en primer lugar que las decisiones de inversión rigen la demanda agregada pero, a diferencia de muchos de sus seguidores, pasa a argumentar que la rentabilidad neta –la diferencia entre el tipo de interés y la tasa de rendimiento– regula las inversiones empresariales. Si quiere hacer nuevas inversiones, busca oportunidades con la mayor tasa de rentabilidad neta. El tipo de interés es la tasa de rendimiento mínima, ya que es lo que ganarías si simplemente pusieras tus fondos de inversión en el banco.

Ahora resulta que Marx dice lo mismo: la "tasa de beneficio empresarial" –la diferencia entre la tasa de beneficio y el tipo de interés– es lo que motiva las inversiones. Así que la pregunta que surge es: ¿cómo se relaciona la teoría de Marx con la teoría de la demanda efectiva que podemos encontrar en la obra de Keynes?

He tratado de mostrar cómo se puede construir una teoría macroeconómica sobre la misma base que la microeconomía, que examina el comportamiento de la empresa capitalista. En primer lugar, las empresas se dedican a la producción (crean oferta) sobre la base de la rentabilidad a corto plazo. Para producir, deben comprar materias primas, contratar trabajadores, comprar bienes de inversión y distribuir dividendos e intereses a sus propietarios y prestamistas. Así, las decisiones basadas en la rentabilidad para crear oferta generan la demanda de materias primas y, mediante el pago de salarios, dividendos e intereses, generan la demanda de consumo.

Al mismo tiempo, la rentabilidad a largo plazo regula la demanda de inversión. En otras palabras, la rentabilidad regula tanto la oferta (producción) como la demanda. Por supuesto, un gran número de empresas y consumidores hacen esto individualmente, por lo que la oferta y la demanda agregadas sólo se relacionan entre sí a través de un proceso de errores y ajustes que yo llamo "regulación turbulenta". La macroeconomía real no es, por tanto, ni del lado de la oferta ni del lado de la demanda: es del lado de los beneficios.

He intentado demostrar que se puede explicar una gran variedad de fenómenos desde el punto de vista de la competencia. Por supuesto, la cuestión es: ¿qué idea de la competencia se puede utilizar? La teoría de la "competencia perfecta" es francamente absurda, y podría decirse que está diseñada para representar al capitalismo como un sistema social ideal. Cuando se va más allá de eso, todavía se enfrenta la cuestión de cómo las colisiones entre empresas regulan sus resultados.

Esa es la teoría de la competencia real. Marx la presentó de forma elíptica en el volumen III de El Capital, pero también está implícita en los volúmenes anteriores. La he elaborado y desarrollado para explicar los patrones observados de los precios relativos, los tipos de cambio, las balanzas comerciales internacionales, los tipos de interés, los precios de los bonos y las acciones, el crecimiento y la demanda efectiva, el empleo y el desempleo, las crisis recurrentes y los patrones de desigualdad. Siempre confronto la teoría con los hechos.

Antes me ha preguntado cómo influye el hecho de ser ingeniero en mi enfoque de la teoría económica. Pues bien, los ingenieros se ocupan de explicar los fenómenos empíricos.

No sirve de nada tener una teoría sobre cómo vuelan los aviones. Si no puedes hacerlos volar en la práctica, no eres un buen ingeniero.

Marx reconoció su deuda con Smith y Ricardo. No hay más que ver su teoría de la competencia y de la apropiación del producto por parte de los capitalistas y los terratenientes, que comparte los elementos fundamentales que podemos encontrar en Smith y Ricardo.

Ha habido una tendencia por parte de algunos marxistas a descartar la relación entre estos tres pensadores. Eso significa dejar de lado los cuarenta años de trabajo que hizo Marx sobre los patrones reales del capitalismo. Los marxistas se conforman complacientemente con las ideas de explotación -que entienden como un proceso abstracto, una concepción seriamente inadecuada, en mi opinión- y de alienación.

Pero, ¿por qué Marx se molestó entonces en cosas como el "ejército de reserva del trabajo", los "circuitos del capital", los "esquemas de reproducción", los "precios de producción", la "renta diferencial y absoluta", etc.? ¿No podría haber sido un "buen" marxista y limitarse a la "plusvalía", la "explotación" y el "fetichismo de la mercancía", dedicando el resto de su vida a la política? En mi opinión, el enfoque marxista convencional comprime y reduce la obra de Marx a una gama particular de temas con los que los marxistas se han sentido cómodos.

Esto se debe, en parte, a que no es necesario tratar la competencia y todos los complejos fenómenos a los que da lugar si se parte del supuesto del monopolio. Esta es la línea ortodoxa dentro de la teoría marxista, que yo rechazo.

